



LA AURORA.

Pulchrum est bene facere rei publicæ.

SALLUST.

MONTEVIDEO ABRIL 29 DE 1823.—1 real.

Los Señores Capitulares d. Carlos Camusso, d. José María Roo, d. Gabriel Pereira, d. Francisco Farias d. Bernardo Susviela, d. Cristobal Echeverriarza, d. Agustin Aldecoa, d. Estanislao Garcia de Zúñiga, firmaron la célebre é immortal Acta de 16 de diciembre de 1822.

BRASIL.

Por un buque Americano que há fondeado ayer en este Puerto hemos recibido las siguientes noticias.

Que el 5 del corriente salió con destino á la Bahía de todos Santos la Esquadra del mando del Lord Cokrane compuesta de un navio; dos fragatas, una corbeta un bergantín y una goleta,—y que debian salir posteriormente á incorporarse dos brulotes conboyados por dos buques menores.

Por el mismo barco americano se asegura haber llegado á la Bahía la escuadra portuguesa del mando del general Vasconcelos compuesta de un navio de 80, tres fragatas de guerra y siete transportes, la mayor parte armados en guerra conduciendo á su bordo 2600 hombres.

Que en el mismo mes de haber salido esta espedicion de Portugal debia verificarlo igualmente otra de 2400 hombres conyoyada por el navio S. Sebastian, una fragata y una corbeta, los que se suponen ya llegados á la Bahía en esta fecha.

AGUACERO.

Hemos sido acusados satíricamente ante el público de omisos, y de algo mas, por un periódico que bajo aquel título ha empezado su carrera criticando ó mas bien insultando á algunos individuos conocidos en esta ciudad con personalidades que chocan con la moderacion y la decencia que deben caracterizar á los escritores públicos.

El editor de la *Aurora* no necesitaba ser zaherido por un escritor chocarrero para observar en la emision de su periódico aquella puntualidad con que sabe es preciso servir al público, á quien el editor respeta y desea satisfacer por no haber publicado la

Aurora en las dos anteriores semanas; declarando como lo háce, que en la primera fue porque no se lo permitió su salud, y en la segunda por haberse hallado ocupada la prensa con asuntos del gobierno el dia anunciado para este periodico y los dos inmediatos.

Por lo que hace al *Aguacero* estamos resueltos á no contestar jamas á ninguna de sus invectivas contra la *Aurora*, bien persuadidos desde su objeto es solamente ganar algunos medios excitando la curiosidad pública con pifias y dicharachos.

Continúa el artículo pendiente en el número 16.

En el número precedente hemos dado una ligera noticia de los excesos de furor y abatimiento á que la desesperacion condujo á ese malvado que ha intentado someternos al yugo de un usurpador, abrogándose el derecho de decretar nuestros destinos sin otra autoridad que la que le transmitió una faccion sacrilega enemiga declarada de la patria, y sin mas título que los de su osadía y un patrimonio que en mal hora le dio el acaso, para figurar en la mas infame de todas las empresas.

Facil es comprender que hablamos del traidor Tomas Garcia, y que vamos á llenar el deber en que nos constituimos de exponer en este número á la consideracion pública su conducta politica desde el momento en que, abandonando la soledad de los montes que por doce años continuos fueron la escuela esperimental de este nuevo regenerador, apareció en SoS en la ciudad de Montevideo adornado con todas las galas de un rico montaraz, con las bellezas de espíritu adquirido en un teatro de matanza de novillos, y el singular talento de jugar algunos versos de los poetas Horatio y Virgilio. Con estas recomendables prendas y la principal de ser miembro de la

76
familia de d. Juan Francisco empezó su carrera pública optando los honores concejales que en aquella época se consideraban indispensables para quedar un hombre habilitado para ejercer los primeros cargos de la república.

En el mismo año obtuvo efectivamente el empleo de síndico procurador en esta municipalidad, cuyo cuerpo, por las delicadas circunstancias en que se creyeron estas provincias a virtud de los sucesos que en aquella época ocurrieron en la Península se puso á la cabeza de la opinion general manifestada por este pueblo del modo que por demasiado notorio es inútil recordar.

El síndico García sin embargo, fue el único que obrando de conformidad con las ideas de los agentes y emisarios del invasor de la Metrópoli se declaró disidente contra el voto público y enemigo decidido de la opinion pronunciada en aquellas circunstancias con una generalidad y entusiasmo de que hai pocos ejemplos; y el cabildo se vió en la necesidad de aplacar la indignacion que manifestó el pueblo expeliendo de su seno al discolo Tomas García con la nota de quedar privado de volver a obtener jamas cargo alguno en la Magistratura del País; cuyo acuerdo existe registrado en el archivo competente. Con esta recomendacion á que se hizo acreedor por su conducta en el primer paso de su carrera se retiró nuevamente a los montes de la Cálera, no á devorar en la soledad la amargura de una afrenta, sino á nutrir en su corazón una venganza, y agazar despacio el puñal que algun día habia de levantar sobre su Patria.

Cuatro años mas de residencia entre los tigres unidos á los doce anteriores de su juventud fijaron el caracter de este Parricida.—Traidor y cobarde como aquella fiera Suspicaz, falso y simulado en todas ocasiones. Impavido, con un rostro ejercitado en el arte de contradecir el alma. Inconsecuente—Desigual hasta en sus rencores. Paciente de las mayores injurias unas veces.—Cruel y vengativo en otras.—Insolente y altanero con el miserable.—Vil lisengero con el poderoso. Avaro egoísta, enemigo eterno de la causa del bien público. Este era el hombre de quien vamos discurrendo cuanto en el año de 812 dividida toda la poblacion de esta provincia en tres partidos á saber, el de los independientes, el de los realistas y el del anarquismo adoptando aquel perverso el mas adecuado á su caracter se decidió heroicamente por los tres á un tiempo ya sirviéndolos ya traicionándolos segun sus circunstancias lo requieran en tanto que la fortuna no decidia cual de los tres debia prevalecer, si bien que en su corazón profesaba ingenua adhesion al del Patriarca de la anarquía, pues solo á él le prodigaba recursos pecuniarios, caña yerba y tabaco, cuando á los independientes solo les dispensaba el auxilio de alguna noticia oportuna como por ejemplo "puede V. S. Sr. Ge-

neral disponer que una division de 800 hombres caiga por tal direccion de sorpresa sobre el campamento del facineroso Otorgues de quien a cabo de recibir comunicacion en esta fecha de tal punto y me consta debe permanecer en aquel monte hasta recibir noticias del general Artigas, de que carece hai mas de un mes, y estoi seguro de que V. S. logrará acabar con el resto de los vandidos y nosotros la dicha de deberle la tranquilidad de esta provincia. V. S. me honraria singularmente si se dignase venir á descansar con sus tropas en esta poblacion donde no faltará como alimentarlas y reponerles de cualquiera falta en las monturas y vestidos." Continuará.

BUENOS AIRES

Aunque los editores del PAMPERO y del AGUACERO han publicado ya sus reflexiones antes que nosotros contra dos discursos que el Centinela de Buenos aires há estampado con demasiada ligereza cuando menos, en los números 36 y 37 de su periódico, colocados nosotros en la alternativa de manifestar nuestros sentimientos, ó de aparecer indiferentes al clamor de la justicia, al decoro de las autoridades y á la voz misma de nuestra conciencia dirémos tambien cuatro palabras por ahora, mientras no llegan á nuestras manos documentos que esperamos para dar al Centinela una contestacion formal. Hablamos de la infausta como repetida acusacion que hace aquel periódico á los diputados de Montevideo de complicidad en la conjuracion que se dice intentada contra el gobierno del Entre-ríos.

No es posible que dejemos de lamentar el capricho obstinado de presentar en la palestra á la diputacion sino con injusticia (como tenemos derecho á esperar) al menos con una animosidad importuna, cuyas consecuencias pueden ser de mas vulto que la misma conjuracion de que se trata: bastaría considerar que eran enviados de Montevideo, bastaría meditar la situacion delicada de esta capital para suspender siquiera ese encono que aparece en cierto modo dirigirse á todo cuanto puede alimentar el fuego sagrado del patriotismo de los abandonados orientales.

Ellos pelean por su libertad contra los extranjeros, y los traidores: sus esfuerzos son tan dignos y tan heroicos, como es heroica y digna su causa, como fué peligrosa su posicion, y como han sido vanos sus empeños por mejorarla á virtud de los auxilios de las provincias vecinas: estos auxilios se preparaban al fin, y despues de tantos dias de incertidumbre y ansiedad, la fortuna que por esta parte habia favorecido al valor y al entusiasmo, ofrecía por la de Santa Fé el suspirado apoyo que iba á acelerar el triunfo de los libres, cuando el desgraciado incidente vino á paralizarlo.

¿Y no bastará á los orientales el sinsabor de esta infausta ocurrencia y de sus resultados inmediatos, sin que el Centinela se tomase el cuidado de ejercitar su elocuencia en adornarla con los ominosos anuncios de una guerra que el tiempo ha desmentido, y con la acusacion de los diputados que hasta ahora no ha justificado? Aun cuando las apariencias diesen mérito á dudar, ó á creer la complicidad de aquellos señores, el respeto debido á ellos, á sus comitentes, al pueblo de Montevideo, ¿no lo daba mayor para tra-

tar á la diputacion con la misma política y prudencia con que lo hacen en sus comunicaciones los señores Sola y Vedia? Claro es que estos gefes usando aquel language carecian de documentos que justificasen la supuesta ingerencia de los diputados, y cómo puede pues tenerlos el Centinela?—Y si los que posee fuesen equivocados, ó insuficientes, si contuviesen solo la opinion precipitada, ó la presuncion de algun subalterno, cómo hay datos para persuadirselo, y cómo remediará el Centinela los males de su caustica imprudencia? Sus explicaciones bastarian para destruir la impresion que puede haber causado aquella? Quando dudamos de este resultado, se nos figura que un destino fatal se empeña en luchar contra la ilustracion favoreciendo la discordia, el egoismo y las pasiones mezquinas y bajas harto conocidas por sus efectos entre nosotros.

REMITIDOS.

SENHORES EDITORES DO PAMPERO.

Que optimas providencias annuncião V.V. em o seo famoso discurso quando dizem ter entrado huma partida imperial, pelo passo de Molino! que sabias disposicoens militares! parece-me que os eston vendo manobrar com os 40 homens, que abrigados nas cazas azoteas, podem obstar a entrada, incomodar a retirada, fazer com que se lhe estorve a levarem o fructo de suas rapinhas &c. &c. &c. Bravo Srs. Editores, que os taes 40 homens são utelissimos visto que só com elles tudo se evita! quem sabe se os Srs. Editores, pensão que os infantas, podem de humas azoteas saltar a outras, de hums a outros passos, e que em hum momento todos correm? não os Srs. Editores não podem pensar assim; logo então não pensarão bem o que disserão.— Ora digã-me Srs. Editores, não seria millor que vds. em logar de dizerem, que repetirião a mesma operação quantas vezes quizessem, em quanto não estivessem guardados os passos; disseem que a farião em quanto seus compatriotas, se não resolverem todos ajudar a defender suas propriedades? Sim Srs. Editores ha muitos, que as defendem com muito enterece, e enthusiasmo, mas não são ajudados por todos, como devião: o numero dos que se podem chamar verdadeiros patriotas, não he grande; não basta só dizer quero ser livre; e necessario fazer esforços: eu tenho ouvido a muitos que dizem estão promptos para se defenderem; porem chega a occasião não se ouvem, nem se veem. Os passos que dvs. annuncião, e outros pontos estarião ha muito tempo guardados se todos tivessem interesse pela cauza justa que defendem, porem querem dormir socegados em suas camas, e de dia cuidar, só dos seus interesses particulares, em quanto outros se cansão em defendelos; e apezar de se conhecer o pouco que dezejão prestar, ja antes que vds. se lembrem se tinhão dado providencias, o que se deixa ver por se ter mandado cortar opasso real; e por isso será bom Srs. Editores, que vds. antes de suas reflexoens saibão se tem logar.

Que linguagem tão improprio de homens amantes da sua liberdade usao vds. quando dizem, que o vizinho, que vê exposta sua casa prefere abandonala, e hir tomar armas contra seus irmãos! que blasfemia!! O homem verdadeiramente amante da sua Patria, e zeloso de sua liberdade, não ha caso que o possa obrigar a cometer tal vileza, e o que fãz, he então com maior enérgia correr ás armas, para afastar seu inimigo, e vingar, a custa de sua existencia, a afronta que se lhe faz! he esta Srs. Editores a linguagem que devem empregar para com seus compatriotas, e fazer conselho a todos, a ideia de que o homem nada possui, quando não tem liberdade, e que não ha interesses quando se trata de defender a Patria.

Não admirem Srs. Editores, he falle desta maneira, sou imparcial, e não tenho contemplações, pesso por tanto, para que depois de serem lidos suas produções, sejam também as minhas, que fassa insertar esta carta no seo priodico, e que não seja demorada também he pesso ao que será eternamente agradecido. Montevideo 14 de Março de 1823. Hum amante dos Orientaes.

Srs. Redactores da Aurora.

Rogo-lhes incessantemente se dignem inserir no seu apreciavel Periodico o successo a baixo indicado, para que o Mundo acabe de conhecer a que ponto chega o deserro, e impudencia do traidor sem igual Barão da Laguna, e seus perversos Agentes.

Como o Diabo nunca cessa de attentar a gente, he impossivel que huma pessoa possa trazer o espirito socegado. He pois o caso que estando hum dia destes bastante repellido, e querendo passar hum pouco pelo somno, deito-me, e apenas o languido Morpheo começava a apossar-me de meus fatigados membros, eis que hum d'estes Diabos, que comem, e bebem comnesco, me pespega dons empurrões, e me faz perder o somno, que apenas tinha agarrado com as pontinhas dos dedos; eu meio espavorido, e ao me mo tempo incoherizado por tão inopinado successo, quasi que estive por esmurar ás ventas ao tal Diabo baptizado, e de certo o faria, se elle ás boas me não fizesse acalmar a ira. dizendo-me: socegue, amigo (mas não dice de que), pois temos aqui hum Proclama mandado imprimir, ao que parece, por hum Camarada dos seus, e honrado, na Imprensa de Torres, e está mil vezes bem fallado: tomo o tal *emplasto*, e apenas o li, ah Srs. Redactores, ainda se me pegão as palavras na garganta de raiva, quando o recordei! Sim Srs. apenas o li, tive tentações de dar mais murros no tal embaixador de patifarias, do que de letras continha o papelucho; porem azando de huma prudencia bem contraria ao meu genio, agarrei-lhe por hum braço e lhe dice: sabe que mais, tão bom he V.m. como o atraicoado Barão, e toda a mais canalha Lagunina; fortes mentecatos!

parece incrível que ainda nutram as frívolas idéas de desmoralizar os V. R., quando sabem fizicamente que desde o benemerito General até o ultimo Tambor, todos onvem com desprezo suas incendiarias prégãos. Mas, Camarada (me diz o tal sujeito), olhe que este papel não he mandado fazer pelo Barão da Laguna, pois que traz a firma de hum Granadeiro honrado, e he batido na Imprensa de Torres. Qual historia; (lhe dice) eu não como miolo de enxergão: entre os V. R. não ha individuo algum, que fosse capaz de fazer tal papel, porque em todos reina hum caracter inabalavel, e todos á huma vêm as couzas com cores mui differentes d'aquellas com que os Traidores as pintão; alem disto, está provado que elle foi mandado imprimir pelo vil Barão, por que todas as quatro qualidades de typo, que o mesmo contem, e que não ha, nem houve já mais, na Imprensa de Torres, onde falsamente dizem ser feito, são as que apparecem neste mal enjorcado Passaporte (que hum amigo me deu). ou *guardanapo do az de copas*, passado pelo Barbeiro da Lingua Portugueza (segundo lhe chamava o ex-Major da Brigada de Cavallaria Jozé de Melo), o traidor Antonio Rodrigues Gabriel de Castro, em 26 de Março antecedente a D. Michaela Lopes, e duas Senhoras mais que vinhão para esia Praça; por tanto, Sr. Missionario das velhacadas, se quer tirar algum fructo do seu trabalho, o que duvido, vá prégar a outra freguezia, por que nesta todos lho hão de dar, por muito favor, a desconsoladora resposta—*Quem lhe encomendou o sermão que lho pague*—e pode muito bem ser que alguns ouvintes, de menos paciência que eu, lhe desanquem o espinhaço em devida recompensa da sua missão; saia d'aqui, vá dizer a esse louco Velho que se cure da mania que lhe ataca a mirrada cachimonia, e que tenha cuidado com o pellego, por que não está livre de que os V. R., a quem aleivosamente intenta desmoralizar, lhe fação hum dia perder a amavel companhia da *entizicada Baronesa*, e o privem de ir beijar a sacrilega mão do *Imperudor do Espirito Santo*, o que anciosamente deseja ver realizado.

Montevideo 12 de Abril de 1823.

Hum dos Camaradas invocados no Proclama.

Señor Editor.

O curioso agradece a explicação que lhe faz o muito Reverendo Sr. Padre Pregador impertinente, e deserto o não teria incomodado, se quem a dictou tivesse feito o primeiro communicado, ainda que he de notar, puetomasce tal arésto, e que di-

rija seos tiros ao alevo que não conhece: o que não prova muita prudencia. Sou Sr. Editor omesmo que dicta e escreve.

SENHOR EDITOR.

Seria querer gemer na ignorancia não proguntar aos outros o que cada hum por si não pode alcançar, e se bem que não he facil o poder-se responder positivamente, com tudo os raciocinios de muitos dão a facilidade de incontrar a verdade que se mendiga; e por isto quizera que os Snrs. Redactores tãobem gastassem algum tempo, e se exforçassem por descubrir huma razão, que se não a todos a muitos interessa.

O Barão da Laguna quando era o que hoje diz ser e quando a sua auctoridade emanava da Legitima Autoridade nunca se lembrou de intitular decretos a suas ordens, e agora que o Brazil por sua e nosa desgraça vio a decendencia, e que em muitos homens tem nascido aspiraçoes desmezuradas, intitula como taes suas fofices: isto que nada parecerá aos homens-que lem os papeis sem reflexão, da que intender aquelles a quem a leitura da historia de defferentes Paizes tem mostrado differentes modos de dispor os homens para não virem a estranhar o provir que o orgulho, e ambição lhes prepara, e he deste modo que elles tem visto que os homens se tem habituado a ouvir couzas que de certo não tolerarião se lhe podessem desde o principio entrever a malignidade. Estas reflexoes que muito affigem o meu espirito me atribulão ainda mais por saber que quando esta innovação appareceu no publico, têm requintado a amizade e as secretas negociaçoes entre elle, e o Governo da Provincia de S. Pedro do Sul, e quando recorde que foi falando sempre em união, que no Rio de Janeiro, se proclamou, Decretou, e exerceo a Independencia não sei que presentimento me obriga a exclamar—Alerta Brasileiros com a Sucia do Barão da Laguna, não vos esqueçais do proverbio antigo cesteiro que fez hum cesto faz hum cento.—Snrs. Redactores algum discurso sobre isto será grato a seus Concidadãos como quem se conta, e aos Portuguezes de ambos os Hemisferios que mais que tudo temem o ver em retalhos a Monarquia, e constituirá em em reconhecimento. Montevideo 4 de Março de 1823.

O inimigo dos Rebeldes.